
Metrópolis, fenómeno técnico

y nuevas divisiones del trabajo

Metropolis, technical phenomenon
and new divisions of labor

María Laura Silveira

Investigadora principal de CONICET, Instituto de Geografía
Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, Argentina
maria.laura.silveira.1@gmail.com

Resumen

Buscamos elaborar un cuadro general de la dinámica de los circuitos de producción y consumo en las metrópolis de los países periféricos, con énfasis en la porción marginal del circuito superior. Con disímiles grados de capital, tecnología y organización que los caracterizan como circuito superior o inferior, los agentes desarrollan actividades productivas que satisfacen segmentadamente las necesidades de consumo de la población. La constitución actual del fenómeno técnico permite al circuito superior nuevas posibilidades de producción, distribución y consumo que, indirectamente, reorganizan un conjunto de divisiones territoriales del trabajo necesarias, aunque subordinadas, a la economía hegemónica. La difusión de la técnica, el conocimiento y la información, que modelan la naturaleza del *general intellect* en la globalización, permiten el desarrollo de una nueva porción marginal con efectos en el espacio y la economía metropolitanos. La argumentación se fundamenta en contribuciones teóricas de diversos autores y en nuestras propias investigaciones en América Latina.

PALABRAS CLAVE: circuitos de la economía urbana; *general intellect* (intelecto colectivo); fenómeno técnico; porción marginal; consumo.

Abstract

We will discuss a general framework of dynamics of production and consumption circuits in metropolis of peripheral countries, particularly, the marginal portion of upper circuit. Counting on different levels of capital, technology and organization characterizing them as an upper circuit and a lower circuit, the agents develop productive activities in order to satisfy social demands although in a segmented way. The current constitution of technical phenomenon allows new possibilities of production, distribution and consumption to upper circuit as well as indirectly reorganizes territorial divisions of labor that are necessary but subordinated to hegemonic economy. The diffusion of technology, knowledge and information, that change the nature of general intellect at globalization, enables the development of a new marginal portion with effects in metropolitan space and economy. Our discussion is based on theoretical contributions of several authors and in our own researches in Latin American.

KEY WORDS: circuits of urban economy; general intellect; technical phenomenon; marginal portion; consumption.

1. Introducción

Tendencia constitutiva del periodo de la globalización, la metropolización no es sólo un grado superlativo de la urbanización, sino fundamentalmente un proceso de extrema división social y territorial del trabajo atravesado por complejas formas de cooperación entre agentes de grados diversos de capital, tecnología y organización. En ese proceso la revolución del consumo ha sido un importante motor. El resultado es un vasto medio construido y un conjunto de agentes con ingresos y formas de producción y consumo muy diversas, que establecen interdependencias y complementariedades en la contigüidad de esa extendida mancha metropolitana. Allí podemos reconocer fuerzas de aglomeración, como los mercados populares, y selectividades de nueva naturaleza, como el cuaternario en los centros empresariales, que revelan, cada uno a su compás, nuevas polarizaciones en la metrópoli y en el territorio. El corolario es la complejidad funcional y la coexistencia de pobreza estructural y enclaves de riqueza¹.

Lejos de constituir un retrato dual, la actual geografía y economía metropolitana en los países periféricos puede ser analizada en sus circuitos de producción y consumo (Santos, 1975). A la luz de contribuciones teóricas de diversos autores y de investigaciones propias y tutoriadas en América Latina, buscamos elaborar un cuadro general de los circuitos de la economía urbana, con especial énfasis en la porción marginal del circuito superior. Pensamos que el estudio de esa porción nos aproxima más a la comprensión de las actuales transformaciones del espacio y la economía. Para ello, el segundo apartado presenta, esquemáticamente, los elementos teórico-empíricos que explican la perspectiva de los circuitos de la economía urbana. El tercer ítem introduce el debate sobre la porción marginal del circuito superior y lo desarrolla en tres vertientes que retoman las críticas a la idea de *continuum* de la producción

y de circuito intermediario y la afirmación de su existencia en la fabricación moderna, tal como fueron formuladas por Milton Santos en el libro *L'espace partagé* (1975). En el cuarto apartado una discusión sobre el fenómeno técnico, con acento en la noción de *general intellect*, nos permite abordar la conformación actual de la porción marginal y sus consecuencias. En la conclusión reforzamos el carácter dinámico de los circuitos de la economía urbana y planteamos algunas indagaciones que podrían dar continuidad al debate.

2. Constitución actual de los circuitos de la economía urbana

Las modernizaciones territoriales contemporáneas, fundadas en la tecnociencia, la información y las finanzas, refuerzan las actividades económicas capitalizadas desarrolladas en centros empresariales, mercados globalizados y localizaciones modernas en la metrópoli y en el territorio. Entretanto, esas actividades coexisten con otras, subordinadas y dependientes, que posibilitan diferentes niveles de supervivencia, y con un conjunto de divisiones del trabajo de bajo capital que se vinculan a la economía hegemónica en situación de vulnerabilidad. Tal disparidad entre divisiones territoriales del trabajo permite continuar reconociendo dos circuitos de la economía urbana con existencia unitaria y en oposición dialéctica.

Al decir existencia unitaria queremos significar que los circuitos revelan la unidad del fenómeno urbano en la propia reciprocidad de sus influencias. En otras palabras, cada circuito no tiene una existencia independiente y por ello carece de autonomía de significado. Ambos circuitos tienen origen y causas comunes; es decir, sucesivas modernizaciones capitalistas –tecnológicas y organizacionales– asociadas a una profunda desigualdad de los ingresos.

Como un circuito no se define por sí mismo señalamos una oposición dialéctica. Un circuito es opuesto al otro en su relación de complementariedad, aunque para el inferior tal complementariedad adquiera la forma de subordinación. A pesar de sus características intrínsecas y de su coherencia interna, cada circuito tiene un valor relacional, así como también lo tienen sus límites. Cuando los grados de tecnología, capital y organización son altos, reconocemos un circuito superior, incluyendo su porción marginal y, cuando son bajos, identificamos un circuito inferior.

Sedes del sector cuaternario y de la respectiva racionalidad técnica y económica² de la globalización, las grandes metrópolis latinoamericanas también se caracterizan por ser un abrigo para las manifestaciones denominadas irracionales, como el circuito inferior de la economía urbana. El crecimiento de la población urbana no siempre se ha acompañado de las necesarias inversiones en servicios públicos, lo que ha provocado un importante déficit de equipamientos y servicios que se sumaron a la falta de empleo. Tal desasistencia ha sido aún más significativa en las periferias en función de la distancia a las infraestructuras sociales y de la precariedad de los transportes. Estos problemas han dado lugar a un importante número de interpretaciones en el campo de los estudios urbanos.

El circuito superior adviene directamente de la modernización tecnológica y organizacional y sus agentes son, en general, monopolios y oligopolios (Santos, 1975). Como estos tienen relaciones fuera de la metrópoli y la región, sus comportamientos no pueden ser aprehendidos sin considerar el territorio en su conjunto. Por ello, la teoría de los circuitos de la economía urbana no sea una perspectiva exclusivamente intrametropolitana.

Hoy, esa economía está integrada no sólo por grandes industrias y bancos, sino también por firmas globales y multi-sectoriales, empresas

de consultoría, información, producción y servicios de alta tecnología, ocio y entretenimiento y, ciertamente, por fondos de inversión y fondos de pensión. Es el reino de las grandes escalas de producción y comercialización, excepto las tiendas especializadas de precios muy altos y los productos exclusivos fabricados a pedido. Por lo tanto, esos agentes dominan la masa de mercaderías aunque, en los días actuales, rigen los flujos y en especial los financieros. De allí el peso de la logística, los métodos de *just in time* y las tecnologías de la información. Además, el circuito superior detenta las posibilidades técnicas y normativas para demitir mano de obra o imponer nuevas relaciones contractuales.

Imponiendo un trabajo suplementario al cliente en supermercados, bancos, hoteles y otros establecimientos, la denominada co-producción en los servicios se expande y suele resultar del ejercicio de una situación de monopolio por parte del prestador. La desigualdad es perceptible, ya que los agentes más capitalizados cobran servicios en los cuales disminuyen sus responsabilidades y, a partir de ese proceso de racionalización, generan nuevas fuentes de acumulación (Durand, 2011). Al tiempo que los grandes bancos aplican diferentes tasas en las operaciones cotidianas de sus clientes y, de ese modo, multiplican sus excedentes (Dowbor, 2008), la tarifación agrupada (*bundling*), por medio de la cual varios servicios pasan a tener una tarifa única, facilita la fijación de precios y permite establecer diferentes valores para un mismo servicio (Goldfinger, 2002).

Frente a la complejidad de la actual división territorial del trabajo y a la aceleración contemporánea, los servicios se multiplican, ampliando y densificando demandas creadas por las grandes firmas o, en ocasiones, al interesarse estas por servicios ya existentes pasan a ofrecerlos. Los agentes globales no desprecian los denominados servicios de primera, segunda y tercera categoría

pues, como explica Durand (2011), hoy se comercializan las actividades domésticas (comidas, hogar, jardín, ocio, reparación de electrodomésticos), se expande el mercado de servicios informacionales a las personas (telefonía, Internet, mantenimiento) y se amplía el mercado de los servicios a las empresas, ya que éstas pasan a comprar “*tiempo de trabajo más o menos calificado fuera de la empresa a un valor inferior al disponible internamente.*” (Durand, 2011: 192).

Revelando dinámicas globales y modernizaciones del medio construido urbano, esos sistemas de acciones diseñan una nueva topología de puntos en la metrópoli y en el territorio nacional. Como consecuencia de tan amplia división del trabajo, nuevos contenidos organizacionales unifican los procesos productivos y articulan la comercialización. No obstante, ciertas tareas, o su realización material, no interesan a los agentes más poderosos y son transferidas a un conjunto de pequeñas y medianas empresas. Es la porción marginal del circuito superior, que se vuelve, al mismo tiempo, más significativa y más difícil de definir y caracterizar en los días actuales.

Con profunda adherencia al territorio y utilizando capitales reducidos, el circuito inferior participa de la fabricación y del comercio en pequeña escala, inclusive en las áreas centrales de las metrópolis. Analizando São Paulo, Montenegro (2014: 67) afirma: “*pequeños restaurantes, bares, despensas, mercerías, talleres de reparaciones, cyber cafés, fotocopias, servicio de recarga de cartuchos de impresora, servicio de conversión de VHS a DVD y de LP a CD, compra y venta de libros, CD, DVD, cintas casete y discos usados, venta de especias y de hierbas medicinales, lustradores, cerrajeros, venta de aparatos usados, pequeños salones de peluquería, además de la presencia masiva de vendedores ambulantes, entre otros, se destacan entre los pequeños negocios y actividades localizados en el centro.*” Busch (2018) explica que en los barrios de Buenos Aires, se

expandieron comercios poco capitalizados que venden empanados de pollo congelado y que son dependientes del mercado contiguo. Las situaciones de empleo son variadas, ya que pequeñas empresas, acuerdos personales entre propietario y empleado, trabajo autónomo o familiar pueden ser reconocidos en ciertas formas del comercio minorista y de los transportes, pero también en los vendedores ambulantes, artesanos, reparaciones y demás servicios banales.

Entretanto, como cada modernización desvaloriza las formas de trabajo existentes y reorganiza las condiciones de producción, sería aconsejable entender tales actividades como un resultado indirecto de la modernización en lugar de verlas como un sector tradicional. Esas actividades se renuevan en un esfuerzo de adaptación porque no son incólumes a la transformación de la economía y del territorio. Una parte de su abastecimiento proviene de los agentes modernos de los cuales depende, como es el caso de las pequeñas despensas cuyos dueños compran pequeñas cantidades en los hipermercados mayoristas, aunque no abandonan una provisión más horizontal. Esa es la naturaleza relacional de los circuitos de la economía urbana.

Fundamentado en la creación y yuxtaposición de técnicas y en la imitación, el trabajo es intensivo en el circuito inferior para compensar el bajo capital inmovilizado, como en los moto-taxis estudiados por Oliveira (2011). Por otra parte, el circuito inferior recibe un beneficio indirecto de la publicidad realizada por el circuito superior ya que, en el momento en que éste crea una demanda que no satisface completamente, asegura la supervivencia de los agentes que buscan imitar o recrear la oferta de las grandes empresas. Con todo, el circuito inferior también hace publicidad hoy, por medio de *banners*, *folders*, boca a boca, radios y periódicos locales y comunitarios, es decir soportes con bajo o ningún costo.

En una economía en la cual la liquidez es aún condición *sine qua non* de supervivencia y el préstamo es el camino para alcanzar tal liquidez, la influencia de los usureros es creciente. Sin embargo, hoy bancos e instituciones financieras, empeñados como están en la desburocratización del crédito, coexisten con los usureros tradicionales y, juntos, multiplican el endeudamiento de los más pobres. Así, el costo del dinero es diferencial entre los agentes y provoca segmentación, mientras que la deuda surge como un trazo de unión entre los circuitos (Silveira, 2009; 2017). Esas son algunas de las nuevas razones de la existencia de un espacio dividido y de la multiplicación de sinapsis entre los circuitos.

3. Pensando la porción marginal del circuito superior

En virtud de los contenidos de ciencia, técnica, información y finanzas que hoy incorpora el territorio, la división del trabajo se vuelve más compleja y, aunque no necesariamente aumente el empleo, crece el número de agentes y ocupaciones que pueden insertarse en ese nuevo orden con diferentes niveles de subordinación. Se trataría de una relación de necesidad recíproca entre aquellos que rigen las transformaciones y aquellos que sólo acompañan el paso cumpliendo tareas complementarias e indispensables, pero con baja o ninguna capacidad de fijar el precio de los productos y servicios que ofrecen. De allí la idea de una porción marginal en el circuito superior.

Si la existencia de esa porción marginal parece un elemento estructural de la forma en que evoluciona el actual modo de producción en la economía urbana, los agentes que la conforman tienen, con todo, una vida efímera, sometidos como están a los cambios brutales de los factores de producción. Tales agentes pueden encontrarse, hoy, en una situación emergente y, mañana, en

una situación residual. En el cuadro de un sistema conceptual dinámico, como es la teoría de los circuitos de la economía urbana formulada por Milton Santos (1975), la porción marginal constituiría un conjunto de agentes y actividades aún más sensible al movimiento de las sucesivas modernizaciones. Para profundizar el análisis de tal porción proponemos retomar, en un ejercicio de actualización, tres premisas explicitadas por el autor.

3.1 Crítica a la idea de *continuum* de la producción

Santos (1975) contrapone a la idea de *continuum* el hecho de que la producción se realiza con importantes diferencias de capital y, por lo tanto, la economía urbana no puede explicarse de modo homogéneo. Aunque el principio de método que lleva a comprender el conjunto de actividades urbanas como un único sistema esté presente en ambas interpretaciones, el autor refuerza la existencia de dos circuitos de producción porque entender la producción como un *continuum* significaría que las pequeñas empresas podrían tener un crecimiento sustentado y, de ese modo, alcanzar portes superiores. Sin embargo, por su dificultad estructural de capitalización, son muy escasas las firmas pequeñas que consiguen tornarse circuito superior. De igual modo, es poco frecuente que las empresas de diferentes tamaños produzcan los mismos bienes y obtengan los mismos precios de compra y venta. En realidad, las firmas de pequeño porte pueden ofrecer productos de otra naturaleza y calidad, bien dotados de menor valor mercantil, bien producidos artesanalmente.

Pero el autor señala otras situaciones que le permiten criticar la idea de *continuum* y utilizar, en su lugar, la categoría de circuitos de la economía urbana. Mientras que algunas actividades no pueden ser realizadas por debajo de cierta escala, otras son capaces de fabricar productos

nuevos. Sin olvidar que la instalación de industrias modernas puede llevar a la quiebra a las firmas medianas, el geógrafo señala que, cuando éstas son capaces de vender con grandes márgenes de lucro en sectores muy específicos, su vida tiende a ser más duradera.

Es exactamente esa complejidad resultante de la superposición de divisiones sociales y territoriales del trabajo lo que Santos (1975) formula como dos formas de organización en la actividad de fabricación: el circuito superior propiamente dicho y el circuito superior marginal. Y agrega: *“el circuito superior marginal puede ser el resultado de la supervivencia de formas menos modernas de organización o la respuesta a una demanda incapaz de suscitar actividades totalmente modernas”* (Santos, 2004: 103).

La heterogénea constitución de la porción marginal demanda, hoy, un examen exhaustivo, particularmente por la capacidad de los agentes de incorporar las variables de la época. Se gestan, de ese modo, diversos grados de inserción, aunque vulnerabilidad y dependencia sean condiciones de existencia para esas firmas. Esas condiciones, que implican una incertidumbre sobre su evolución, impedirían ver ese conjunto de empresas como protagonistas de un *continuum* de la producción.

3.2 Crítica a la asociación directa con la noción de clase social y a la afirmación de un tercer circuito

Según Santos (1975), la interpretación de la economía urbana a partir de dos circuitos es un esquema general de la producción en la metrópoli que no lleva directamente a una discusión a partir de la noción de clases sociales, la cual, a veces, es bastante resbaladiza. El geógrafo brasileño asevera que las clases medias se definen por no pertenecer ni a las clases pobres ni a las clases acomodadas, en definitiva, por un ejercicio de eliminación que adviene de su situación intermedia. Sin negar

aspectos culturales, en este esquema las clases medias estarían conformadas por asalariados por encima de la subsistencia, propietarios y empresarios con excedentes que, sin embargo, no les permiten alcanzar las clases superiores, y cuyas demandas no redundarían en la creación de un aparato propio de producción y distribución. En palabras de Santos (2004: 51): *“la existencia de un abanico social tripolarizado en las ciudades del Tercer Mundo no significa que se deba admitir un número correspondiente de circuitos económicos en la ciudad”*.

En realidad, las clases medias consumen junto a las clases ricas y a las clases pobres, dependiendo, entre otras razones, de condiciones macroeconómicas, presupuestos familiares, época del año, liquidez propia, crédito institucional o personal, localización en la mancha urbana y posibilidades de circulación. Aquí es importante recordar el papel que las cadenas comerciales y financieras del circuito superior orientadas al consumo de los pobres, cuyo crecimiento es evidente, ejercen también sobre las clases medias en función de los precios y de las condiciones de crédito. Si fuese posible reconocer una tercera demanda, como propuso Salama (2002), ésta parecería no tener fuerza o estabilidad suficientes para crear un tercer circuito.

La identificación de las finanzas como variable determinante del período actual parece conducirnos entonces a pensar la noción de clase media en plural. Manifestación de la omnipresencia financiera, el crédito desburocratizado con altas tasas de interés³ desdibuja los límites entre clases medias y bajas ya que las demandas provienen de ambos estratos y, ahora, también las clases medias viven la experiencia de escasez (Santos, 2000b). Convertida en estructural, la pobreza alcanza las clases medias fundamentalmente cuando ciertos bienes y servicios de derecho universal, como la salud y la educación, son deficientes en manos del Estado, cuando sólo pueden ser consumidos

en el mercado o, inclusive, cuando la creación científica de demandas multiplica los consumos consuntivos.

De una forma o de otra disminuye la liquidez de las familias de las capas medias, que se orientan hacia un consumo fraccionado en el circuito inferior y hacia el crédito ofrecido por el circuito superior. Cabe recordar, igualmente, que los consumos mercantiles y consuntivos tienden a ser priorizados en el sistema de crédito bancario y financiero, alimentando un círculo vicioso y promoviendo el consumo en el circuito superior propiamente dicho a partir de tarjetas de crédito, descuentos, fidelidades y otros instrumentos financieros. Gracias a ese tipo de crédito, los pobres y las clases medias tienen acceso a nuevos bienes y servicios, aunque se vuelvan más pobres, subordinados y dependientes de una vida financierizada cuyos mecanismos no controlan.

Por lo tanto, evitar una asociación directa entre la porción marginal del circuito superior y las clases medias parece, hoy, aún más necesario, ya que el endeudamiento atraviesa las clases sociales y vuelve más difícil asociar sus comportamientos de producción y consumo a estratos estancos. Lazzarato (2015) va mucho más lejos al señalar que la transversalidad de las finanzas disuelve el concepto de clase social.

3.3 La porción marginal sólo existiría en la fabricación moderna

Como mencionamos, Santos (1975) subraya la naturaleza residual o emergente de las actividades de fabricación en la porción marginal, proveniente del uso de técnicas o formas de organización menos modernas o de demandas menos vigorosas. En su investigación sobre equipamientos médico-hospitalarios en el estado de São Paulo, David (2016) reconoce fabricantes de agujas, jeringas, sueros, termómetros y otros insumos propios de una porción marginal. Entretanto, si la densidad

técnico-científica de esa porción del territorio vuelve posible el nacimiento de pequeñas firmas industriales, éstas deben contratar distribuidores capaces de llevar sus producciones hacia áreas más periféricas de Brasil, ya que no pueden competir con los grandes *holdings* en esa región.

En Argentina, Di Nucci (2016) también identificó una fabricación marginal en el circuito superior, al explicar que las empresas *Pritty* y Productos de Agua, localizadas en la Región Metropolitana de Buenos Aires y provistas de tecnologías modernas, enfrentan problemas recurrentes de capacidad ociosa en función de su posición subordinada en el mercado global y nacional de refrescos. En el mismo país y estudiando la producción automotriz, Donato Laborde (2016) reconoce, en el circuito superior, una porción marginal emergente, constituida por empresas de autopartes que abastecen grandes montadoras globales, y una porción marginal residual, orientada al mercado de reposición de autopartes de vehículos usados.

Por lo tanto, son numerosas las situaciones en las cuales podemos reconocer el dinamismo de las divisiones territoriales del trabajo características de un circuito superior marginal en la fabricación. No obstante, Santos (1975) desaconsejaba, en ese momento, formular la hipótesis de un comercio marginal en el circuito superior. Gracias al fenómeno técnico contemporáneo, pensamos que es posible reconocer la existencia de una porción marginal en otras actividades económicas, como el comercio y los servicios, sin que eso implique la conformación de un circuito intermedio o tercer circuito.

4. El fenómeno técnico contemporáneo como base de la transformación de la porción marginal del circuito superior

Para discutir esas premisas, particularmente la tercera de ellas, parece necesario reflexionar sobre el fenómeno técnico contemporáneo. Entendiendo las técnicas y su uso de forma indisoluble, el fenómeno técnico (Ellul, 1968) no puede, entretanto, ser desvinculado de la política, ya que ambos son los pares explicativos de la historia (Santos, 1996). Hoy, la técnica impregna, significativa y desigualmente, la base material y las acciones de esas divisiones territoriales del trabajo de la porción marginal. En consecuencia, es fundamental un esfuerzo de teorización sobre la constitución técnica de esas divisiones del trabajo que no podrían ser homogéneamente consideradas en la economía superior ni confundidas con la economía inferior.

Fundada en la revolución técnico-científica que, como bien lo recuerda Habermas (1994), entregó la última palabra a la ciencia, la racionalización de la economía, del derecho, de la política, del trabajo y del territorio contribuyó a desarrollar un nuevo orden al servicio de un puñado de agentes. De tal modo, los procesos modernizadores que acompañan esa racionalización del uso del territorio (Santos, 1994a) no pueden comprenderse sin lo que Marx (1972: 230) denominó *general intellect* para referirse a la “*fuerza objetivada del conocimiento*”, es decir, al conocimiento social general convertido en fuerza productiva. De hecho, aquello que Richta (1974) identificó como periodo técnico-científico resulta de una capacidad científica objetivada, de un sistema de máquinas, de un *general intellect*, que es un verdadero motor de producción de riqueza y de cooperación. Con todo, esos procesos no son ajenos a ciertas realidades metropolitanas como el desempleo estructural, las profundas diferencias de ingresos y la escasez de bienes de derecho común.

En el análisis de Virno (2008), hoy el *general intellect* no está presente sólo en el capital fijo, sino que es una atribución del trabajo vivo, resultante de la interacción comunicativa, es decir, de la acción concreta y concertada entre individuos en la forma de paradigmas epistémicos, lenguajes artificiales, constelaciones conceptuales que gobiernan la comunicación social y las formas de vida. Constituyendo la principal fuerza productiva en los días actuales, el *general intellect* no está anclado en el principio de equivalencia sino que, al contrario, se trata de premisas para todo tipo de acciones (Virno, 2008). De cierto modo podría asociarse con aquello que estamos denominando, con Santos (2000a: 69), tecnificación de la acción contemporánea: “*en virtud del papel de los objetos técnicos, la acción es cada vez más racional, pero su razón es, frecuentemente, una razón técnica*”.

En consecuencia, un aspecto fundamental del fenómeno técnico contemporáneo es la imposición no sólo de un sistema de objetos, sino también de lenguajes y significados que orientan fuertemente el modo de usar esos objetos. Acciones y objetos resultan de la misma racionalidad y permiten hablar de tecnificación de la base material y de las acciones, que, junto al poder de las finanzas, reorganizan la economía urbana y, particularmente, el circuito superior y su porción marginal. Podemos esbozar aquí brevemente algunas de esas transformaciones:

1. En función de su influencia crecientemente planetaria, el circuito superior propiamente dicho reserva para sí aquello que Coriat (1976) denominó nacientes funciones de coordinación, entre las cuales la concepción de proyectos, al tiempo que transfiere numerosas tareas hacia una renovada porción marginal. Concomitantemente cambia la naturaleza de esta última gracias a la banalización de objetos técnicos y rígidas formas de organización. Aunque la investigación que está en la base

de la búsqueda permanente de innovación corporativa sea confiada a científicos y técnicos altamente calificados, la constitución de un sector de investigación en las empresas revela, a través de la obediencia a ciertos procedimientos (Coriat, 1976), que el control continúa siendo ejercido por el gran capital. Esto no significa que algunas tareas de concepción no sean realizadas por agentes menos capitalizados que trabajan para satisfacer demandas específicas de las grandes firmas pero, a menudo, la persistencia de una porción marginal está vinculada a las demandas de empresas menores y a las demandas generales de la sociedad.

2. Denominada por Durand (2011: 199) “*reina de las mercaderías en el sistema capitalista*”, la información se vuelve obsoleta a cada día y, en consecuencia, nacen sucesivas demandas de servicios técnicos para preparar sus soportes y para renovar sus contenidos. Son nuevas actividades en torno a la información, la cual se vuelve también un importante factor de producción al componer ese *general intellect*. En el caso de los servicios de procesamiento de datos para la agricultura científica y de precisión en Argentina, Schiaffino (2018) muestra que firmas nacionales como *GeoAgris*, *Frontec* y *Scanterra* son capaces de desarrollar sistemas de procesamiento y plataformas digitales propios para producir información de modo continuo.
3. En el nuevo orden socioespacial, el conocimiento específico y efectivo en la formación de trabajadores adquiere un papel esencial. Dedicada largamente al “*descubrimiento del método de preparar profesionales*”, la enseñanza pública y privada tuvo como foco principal la formación de la “*persona fija para los deberes fijos*”, lo que en el futuro representará, ya lo anteveía Whitehead (2006: 241) a mediados del siglo pasado, un ‘peligro público’. El autor alertaba, al mismo tiempo, sobre el conocimiento restringido de los asuntos útiles del conocimiento profesionalizado, la breve permanencia en los puestos de trabajo y lo que más tarde fue conocido como polivalencia. En la opinión de Virno (2008), a diferencia de lo que sucedía en el pasado, el profesionalismo exigido hoy por el mercado de trabajo es obtenido en la espera por un empleo. Esa paradoja formulada por el autor hace alusión al hecho de que ese momento de espera permite desarrollar talentos sociales genéricos y el hábito de no tener hábitos duraderos, los cuales se volverán herramientas en un futuro empleo. Esa socialización, nacida en un mundo externo al trabajo, está marcada por cambios inesperados y súbitos, innovación permanente e inestabilidad crónica, permitiendo desarrollar el oportunismo. Desprovista de significado moral, esa condición oportunista es vista como un valor técnico, ya que se trata de una reacción cognitiva y comportamental frente al alto grado de indeterminación del presente y permite crear capacidades de circular entre oportunidades abstractas e intercambiables. Estas reflexiones nos ayudan a indagar la dinámica de ciertas porciones marginales alimentadas por la creciente natalidad de pequeñas empresas, basadas en la informática y en el conocimiento técnico que revelan una significativa capacidad de adaptación.
4. Hoy la producción industrial podría ser pensada en un sentido más amplio. La base material contemporánea no contiene solamente técnicas y formas de organización rígidas, sino también técnicas divisibles, dulces o flexibles, al decir de Gaudin (1978) y Santos (1996). Son instrumentos que demandan más inteligencia que capital para funcionar y permiten crear microsistemas técnicos en pequeños locales para producir bienes o servicios orientados

a mercados muy específicos o banales. Es el conocimiento, asociado a esas técnicas divisibles, lo que posibilita tales producciones. Investigados por Creuz (2016), pequeños estudios de grabación, resultantes de esos microsistemas técnicos, responden a dos grandes tipos de demanda: de un lado, las que complementan el proceso productivo de grandes empresas como agencias de publicidad, grabadoras o, inclusive, campañas políticas y, de otro, la demanda que proviene de pequeños grupos musicales. La producción de algunos medicamentos en Brasil es otra manifestación de este proceso (Bicudo, 2006).

5. Aumenta la importancia de servicios que, incentivados por la publicidad y por el crédito, tienden a ser considerados como una fase del proceso productivo. Es el caso de los servicios pos-compra, mantenimientos, actualizaciones, garantías y seguros. Entre tantos otros, las asistencias técnicas, que implican un nuevo sistema de normas, crean un intersticio para la formación de una porción marginal. David (2016) explica cómo ciertos talleres trabajan por la mañana para Siemens o Philips y por la tarde producen o arreglan equipamientos médicos en forma independiente. Diríamos, con Sennet (2009: 67), que “*el taller es la casa del artífice*”.
6. Los pagos virtuales y el uso de objetos técnicos móviles para las transacciones provocan una verdadera revolución en la circulación del dinero (Creuz, 2018) y en la incorporación de nuevos grupos al sistema financiero formal, así como también es significativo el surgimiento de *fintech* (Parserisas, 2018). Se trata de una posibilidad técnica que modifica el ejercicio de actividades fijas y móviles.

En ese contexto, el Estado renueva su papel de árbitro entre el circuito superior puro y la porción

marginal, aún más en mercados oligopólicos como el de las compras públicas de equipamientos médicos y servicios indispensables para su funcionamiento en los hospitales del estado de São Paulo, analizado por David (2016). Una situación similar ocurre con las pruebas de medicamentos genéricos en Brasil, realizadas por la *Agência Nacional de Vigilância Sanitaria* (ANVISA), que significaron barreras prácticamente infranqueables para empresas de menor tamaño, como mostró el trabajo de Bicudo (2006). En la regulación de la denominada economía del acceso, la escasa intervención del Estado no ha sido ajena al empobrecimiento de las capas medias y pobres -principalmente por el peso del gasto en telefonía celular en los presupuestos familiares- y a la limitación en el uso de la técnica contemporánea por parte de agentes menos capitalizados. Esa reorganización de las finanzas de las familias y de las pequeñas empresas frecuentemente lleva a consumir otros productos de modo fraccionado en el circuito inferior o en el circuito superior por medio del crédito.

Por lo tanto, la porción marginal revela un movimiento permanente de adaptación al nuevo orden, incluyendo la carrera por la innovación entre los agentes de la economía superior. Una pequeña firma fabrica una determinada pieza para un bien producido por una gran empresa pero, cuando ésta cambia el producto, aquella pierde el paso y se torna residual. Como no tiene suficiente capital, se vuelve una tarea titánica renovar su tecnología y su organización. De ese modo, los agregados de ciencia que dinamizan la innovación en el circuito superior imprimen, al mismo tiempo, una mayor aceleración a la transformación de su porción marginal emergente en una porción residual. Como los agentes involucrados en la porción marginal no comandan la evolución científico-tecnológica, su inserción en el circuito superior es a veces efímera pero, siempre, vulne-

nable. Un autor como Berardi (2017: 193) asevera que “*el general intellect posee un cuerpo, que es el cuerpo de incontables trabajadores cognitivos que viven bajo condiciones de precariedad salarial*”. De allí su semejanza con el circuito inferior.

Por medio de actividades de reparación y mantenimiento y a partir de la creación y recreación de técnicas, esa porción marginal participa de la reproducción de la base material de la globalización aunque de modo subordinado. La invención del método de invención alcanza también esas tareas, y la valorización de sus métodos, por parte de agentes capitalizados, lleva a que esas pequeñas empresas sean adquiridas por las grandes como sucede con las denominadas *start up*.

Por otra parte, la tecnificación del trabajo en la porción marginal aumenta su dependencia del circuito superior propiamente dicho e inclusive su participación en la apropiación de los ingresos de los más pobres por medio de las aplicaciones de teléfonos móviles. En el marco de un “*capitalismo de plataformas*” -para utilizar la expresión de Srnicek (2018)- surgen empresas a partir de la creación y banalización de ciertas aplicaciones destinadas a la comercialización de actividades domésticas y servicios informacionales a las personas. Firma y aplicación parecen confundirse en la organización centralizada de mano de obra, antes contratada individualmente, a partir de sistemas técnicos que extienden y densifican el tejido de ofertas y demandas. Dan visibilidad al prestador del servicio, por medio del uso de Internet en los celulares, tabletas, computadoras y viabilizan y aceleran la contratación por el usuario vía tarjetas de crédito y débito y terminales de pago. Es una manifestación de la ampliación de los contextos (Santos, 1996) y también una significativa mediación entre agentes ejercida, sea por el circuito superior, sea por la porción marginal. Los ejemplos son numerosos: instalación de artefactos domésticos y reparaciones en casas y vehículos (Iguanafix, GetNinjas),

limpieza de casas (Miss Limpeza, Diaríssima), mensajería en general (Rappi, Glovo), entrega de comida (PedidosYa, iFood), taxis (Easy Taxi, Uber), entre otros.

Esas nuevas formas de intermediación amplían los mercados de empresas e individuos de la porción marginal y del circuito inferior y, al mismo tiempo, reducen la proporción de su excedente en función del pago de comisiones y derechos a la firma que rige la aplicación. Georreferenciación, bases de datos de trabajadores y clientes, formas de pago virtual y modelos de evaluación de servicios son técnicas que no existirían sin interacción comunicativa. La constatación de nuevas manifestaciones del *general intellect* permitiría pensar una porción marginal más allá de la producción industrial *stricto sensu*.

Al tiempo que aumenta el grado de organización de pequeñas empresas o individuos que se vuelven prestadores de una empresa centralizada de servicios, se alteran también las condiciones generales del empleo en los servicios banales y aumentan los flujos intrametropolitanos. Se observa, igualmente, una tendencia a la unificación de los precios de bienes y servicios que son ofrecidos en las plataformas *On line*, como en el caso de Estante Virtual o Mercado Libre. Numerosas empresas ven expandirse su mercado al ampliar la visibilidad de su oferta mientras pierden, aún más, la capacidad de fijar precios y de negociar con los clientes.

Además, se renueva la dependencia del mercado financiero por medio de pagos virtuales y de las respectivas tasas financieras. Del alquiler del *posnet* con o sin cable a la *Moderninha* sin costo de adquisición en Brasil y al sistema de pago vía celulares por códigos QR, como es el caso *Todo Pago* en Argentina, la sustitución de semovientes financieros es vertiginosa. Con todo, no siempre es el sistema financiero el que presiona a las pequeñas empresas de forma directa para que incorporen

esos dispositivos, sino el riesgo de perder clientes, ya que éstos prefieren pagar en cuotas o no pagar en efectivo los gastos de una reparación, o simplemente no tienen capacidad de hacerlo.

Por otro lado, se expanden significativamente las topologías del comercio moderno gracias a las nuevas formas organizacionales como las franquicias, que aseguran el drenaje de capitales, terciarizan la distribución y reducen costos y conflictos laborales. Algunas empresas comerciales se vuelven financieras y regentes de las nuevas formas de distribución y del consumo simbólico de marcas, mientras la actividad comercial propiamente dicha queda en manos de una porción marginal que debe cumplir rigurosamente exigencias arquitectónicas, de localización y abastecimiento, financieras y de formas de venta, entre tantas otras (Silveira, 2016). Diríamos que, en virtud del *general intellect*, no pocos estratos sociales están hoy calificados para enfrentar las condiciones rígidas del comercio moderno. No obstante, esa inserción en una división del trabajo hegemónica no implica que aminore su vulnerabilidad económica.

Con déficit de equipamientos, la expansión de la mancha metropolitana crea las condiciones para un mercado de soluciones individuales, amparadas en la importante financiarización del acceso a la vivienda, educación, salud, esparcimiento y transporte. Del ómnibus a la moto y al vehículo individual se multiplica el endeudamiento de las familias, pero también el consumo productivo de objetos como las motos en las empresas de mensajeros. En su estudio sobre Londrina, Oliveira (2011) explica que esos trabajadores garantizan la circulación ágil de mercaderías de pequeño volumen, documentos e informaciones, y así reducen los problemas de distancia y tránsito urbano.

5. A modo de conclusión, algunas indagaciones

En el periodo actual, parece relevante destacar que una inserción más plena de la porción marginal en la división territorial del trabajo hegemónica se define no sólo por el capital, sino por el ejercicio completo de su proceso de producción y distribución, es decir, por sus grados y combinaciones de capital, tecnología y organización.

Cuando hablamos de un circuito superior marginal emergente o residual hacemos alusión, respectivamente, a actividades funcionales a la división territorial del trabajo hegemónica o a aquellas que dejaron de serlo en el momento actual. Es el periodo histórico y las posibilidades que éste ofrece lo que determina la porción marginal. Un agente del circuito superior puede haberse tornado residual en el momento de la sustitución de una división del trabajo por otra pero otros agentes, capaces de utilizar las variables ascendentes de la época, pueden haberse transformado en superior puro. Es una división del trabajo en transformación que sufre crisis y rupturas, no por una mera evolución económica sino por su intrínseca relación con el medio construido metropolitano. En un momento de aceleración contemporánea y de racionalización de la economía, la porción marginal crece porque el circuito superior propiamente dicho externaliza diversas actividades.

En países con profundas diferencias de ingresos y con un número importante de personas ejerciendo servicios personales de baja calificación o intensivos en mano de obra y frecuencia tales como preparación de comidas de bajo costo, limpieza, cuidados personales, tratamientos estéticos, transporte y mantenimiento, se expanden y diversifican las manifestaciones del circuito inferior y de la porción marginal del circuito superior. Cabe indagar en qué medida un sistema de acciones técnicas, que permite centralizar las informaciones sobre ofertas y demandas y

que parece avanzar sobre numerosos servicios banales, podrá cambiar las ecuaciones de empleo y la formación de precios. ¿De qué manera esa formalización parcial y selectiva, realizada por el mercado y no por el Estado en una verdadera paradoja de nuestra época, permitirá al poder público progresar en la formalización? ¿O se tratará de la instalación subrepticia de nuevas relaciones de dependencia y subordinación? ¿Cuáles serán las repercusiones políticas de una disputa por el excedente sin trabajadores en co-presencia? ¿O todos pasan a depender, en grados diversos, del sistema financiero por medio de los nuevos objetos técnicos móviles y de las nuevas tasas?

No podemos soslayar, en la teoría y en la acción política, la importancia de reconocer ese conjunto mutante de divisiones territoriales del trabajo, vulnerables y con fuertes trazos de dependencia financiera, más o menos demandantes de econo-

mías de aglomeración, capaces de reaccionar con cierta plasticidad a las nuevas formas y costos de la producción, de apropiarse del *general intellect*, de crear empleo o trabajo, de redistribuir geográficamente el empleo en la mancha metropolitana y, por lo tanto, de constituir un obstáculo, aunque débil, a la oligopolización de la economía y del territorio. Pero es fundamental analizar esa porción marginal en sus contextos totalizadores, es decir, el sistema urbano y el territorio.

Por esas razones, hoy más que nunca, es indispensable una mirada verdaderamente dialéctica, es decir, que incorpore la contradicción en el núcleo del pensamiento. Lejos de ser categorías estancas, los circuitos son vistos como movimiento, particularmente la porción marginal, cuya capacidad de reacción ante las transformaciones se confunde con las cambiantes formas de su existencia metropolitana.

6. Notas

- 1 Aunque el debate sobre la noción de metrópoli es muy extenso, mencionamos algunos autores que permiten conceptualizar el ámbito de nuestras investigaciones. Di Méo (1992: 715) define la metrópoli como “*un lugar central, un nodo decisional en una red de ciudades. Es un lugar de impulso, de creatividad, de emisión de órdenes y de conexión de los más variados flujos que recorren el espacio*”. Ya Beaujeu-Garnier y Chabot (1963), al discutir los procesos de conurbación que constituyen una gran aglomeración, se referían a un sistema urbano, en el cual la ciudad original se erige como centro y soporte. Souza (1994: 27) entiende la metropolización como una “*evidencia formal del proceso de división internacional y social del trabajo*”. Santos (1994b) se refiere a las metrópolis como lugares complejos donde el medio humano permite el surgimiento de una multiplicidad de actividades localmente complementarias las cuales encuentran, en los subespacios metropolitanos, un medio técnico diferenciado y adaptado para recibirlas.
- 2 Lo que es más racional, en el proceso de volverse más competitivo, debe ser aplicado, eliminando todo tipo de viscosidades políticas, jurídicas, sociales y culturales. Weber (1991) afirmaba, en 1923, que la empresa, la contabilidad, la técnica y el derecho racionales engendraron el capitalismo, aunque todo ese proceso histórico no se dio sin un modo de pensar racional, una racionalización de la manera de vivir, un *ethos* económico y racional.
- 3 Hemos analizado con mayor profundidad la cuestión de los nuevos nexos financieros entre los circuitos de la economía urbana en Silveira (2009; 2015; 2017), inclusive mostrando situaciones en las cuales la tasa de interés anual superaba 900% en créditos personales en Brasil. Otros trabajos, realizados bajo nuestra tutoría pudie-

ron retratar las repercusiones del financiamiento en la economía urbana, a partir de las altas tasas de interés y el endeudamiento (Lopes dos Santos, 2007; Vannuchi, 2009; Montenegro, 2014; Parserisas, 2018). Más recientemente Montenegro y Contel (2017) y Parserisas (2019) ofrecen nuevas indagaciones y resultados sobre el tema, en Brasil y Argentina respectivamente.

7. Referencias citadas

- BEAUJEU-GARNIER J. y G. CHABOT. 1963. *Traité de Géographie Urbaine*. Armand Colin, 3 ed., Paris, Francia.
- BERARDI, F. 2017. *Fenomenología del fin: sensibilidad y mutación conectiva*. Caja Negra. Buenos Aires, Argentina.
- BICUDO, E. C. 2006. *O circuito superior marginal: produção de medicamentos e o território brasileiro*. Departamento de Geografia, Faculdade de Filosofia, Letras e Ciências Humanas, Universidade de São Paulo, São Paulo, Brasil. Tesis de Maestría.
- BUSCH, S. I. 2018. *Modernización en el circuito productivo de alimentos y aceleración contemporánea en la Región Metropolitana de Buenos Aires*. Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, Argentina. Tesis de Doctorado.
- CORIAT, B. 1976. *Science, technique et capital*. Seuil. Paris, Francia.
- CREUZ, V. 2016. “Los senderos de la producción musical en São Paulo”. En: M. L. SILVEIRA (Coord.). *Circuitos de la economía urbana: ensayos sobre Buenos Aires y São Paulo*. pp. 321-356. Café de las Ciudades. Buenos Aires, Argentina.
- CREUZ, V. 2018. “Entre os nós do trabalho financeiro: modernizações em Buenos Aires e São Paulo”. *Boletim Campineiro de Geografia*, 8(1): 19-42.
- DAVID, V. C. 2016. *Território e saúde: circuitos da economia urbana dos equipamentos médicos no Estado de São Paulo*. Humanitas-FAPESP. São Paulo, Brasil.
- DI MÉO, G. 1992. “Les métropoles des pays développés”. En: A. BAILLY; R. FERRAS y D. PUMAIN (Dir.). *Encyclopédie de Géographie*. pp. 15-730. Economica. Paris, Francia.
- DI NUCCI, J. I. 2016. “División del trabajo y segmentación de la economía urbana en Buenos Aires: bebidas gaseosas y aguas saborizadas”. En: M. L. SILVEIRA (Coord.). *Circuitos de la economía urbana: ensayos sobre Buenos Aires y São Paulo*. pp.153-186. Café de las Ciudades. Buenos Aires, Argentina.
- DONATO LABORDE, M. 2016. “Los circuitos de la economía urbana vinculados a las empresas automotrices en Argentina”. En: M. L. SILVEIRA (Coord.). *Circuitos de la economía urbana: ensayos sobre Buenos Aires y São Paulo*. p. 131-151. Café de las Ciudades. Buenos Aires, Argentina.
- DOWBOR, L. 2008. *Democracia econômica: alternativas de gestão social*. Vozes. Rio de Janeiro, Brasil.
- DURAND, J. P. 2011. *La cadena invisible. Flujo tenso y servidumbre voluntaria*. Fondo de Cultura Económica-Universidad Autónoma Metropolitana. Ciudad de México, México.
- ELLUL, J. 1968. *A técnica e o desafio do século*. Paz e Terra. Rio de Janeiro, Brasil.
- GAUDIN, T. 1978. *L'écoute des silences, les institutions contre l'innovation?* Union Générale des Éditions. Paris, Francia.
- GOLDFINGER, C. 2002. *Trabalho e extratrabalho em direção a uma cidade fluida*. Instituto Piaget. Lisboa, Portugal.

- HABERMAS, J. 1994. *Técnica e ciência como "Ideologia"*. Edições 70. Lisboa, Portugal.
- LAZZARATO, M. 2015. *Gobernar a través de la deuda. Tecnologías de poder del capitalismo neoliberal*. Amorrortu. Buenos Aires, Argentina.
- LOPES DOS SANTOS, K. 2007. *Uma financeirização da pobreza? O sistema financeiro e sua capilaridade no circuito inferior da economia urbana na cidade de São Paulo*. Departamento de Geografia, Faculdade de Filosofia, Letras e Ciências Humanas, Universidade de São Paulo. São Paulo, Brasil. Trabajo Final de Grado en Geografía (inédito).
- MARX, K. 1972. *Elementos fundamentales para la crítica de la economía política (Grundrisse) 1857-1858*. Vol. 2. Siglo XXI (9ª. Reimp). Ciudad de México, México.
- MONTENEGRO, M. R. 2014. *Globalização, trabalho e pobreza nas metrópoles brasileiras*. Annablume. São Paulo, Brasil.
- MONTENEGRO, M. R. e F. B. CONTEL. 2017. "Financeirização do território e novos nexos entre pobreza e consumo na metrópole de São Paulo". *Eure*, 43(130): 115-139.
- OLIVEIRA, E. L. 2011. *Divisão do trabalho e circuitos da economia urbana*. Eduel. Londrina, Brasil.
- PARSERISAS, D. D. 2018. *Urbanización y finanzas en la provincia de Buenos Aires: dinámicas contemporáneas de los circuitos de la economía urbana*. Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, Argentina. Tesis de Doctorado (inédito).
- PARSERISAS, D. D. 2019. "Fenómeno financiero y usos del territorio: finanzas, crédito y consumo en Argentina (2001-2016)". *Estudios Socio Territoriales*, 26: 1-13, e031. Disponible en: <http://revistaest.wix.com/revistaestcig>.
- RICHTA, R. 1974. *La civilización en la encrucijada*. Ayuso (2 ed). Madrid, España.
- SALAMA, P. 2002. "La pauvreté prise dans les turbulences macroéconomiques en Amérique Latine". *Problèmes d'Amérique Latine*, 45: 89-110.
- SANTOS, M. 1975. *L'Espace Partagé. Les deux circuits de l'économie urbaine des pays sous-développés*. M.-Th. Génin, Librairies Techniques. Paris, Francia.
- SANTOS, M. 1994a. "O retorno do território". En: M. SANTOS; M. A. A. SOUZA e M. L. SILVEIRA (Org.). *Território: Globalização e Fragmentação*. pp.15-20. Hucitec-ANPUR. São Paulo, Brasil.
- SANTOS, N. 1994b. *Por uma economia política da cidade*. Hucitec-Educ. São Paulo, Brasil.
- SANTOS, M. 1996. *A Natureza do Espaço. Técnica e Tempo. Razão e Emoção*. Hucitec. São Paulo, Brasil.
- SANTOS, M. 2000a. *La naturaleza del espacio. Razón y Emoción*. Ariel. Barcelona, España.
- SANTOS, M. 2000b. *Por uma outra globalização. Do pensamento único à consciência universal*. Record. Rio de Janeiro, Brasil.
- SANTOS, M. 2004. *O espaço dividido: os dois circuitos da economia urbana nos países subdesenvolvidos*. Edusp. São Paulo, Brasil.
- SCHIAFFINO, G. N. 2018. *Divisiones territoriales del trabajo y circuitos de la economía urbana: las empresas de servicios técnico-científicos de agricultura de precisión en el área concentrada de Argentina*. Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, Argentina. Tesis de Maestría.
- SENNETT, R. 2009. *O artífice*. Record. Rio de Janeiro, Brasil.
- SILVEIRA, M. L. 2009. "Finanças, consumo e circuitos da economia urbana na cidade de São Paulo". *Cadernos CRH*, 55(22): 65-76. Disponível em: http://www.scielo.br/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S010349792009000100004&lng=es&nrm=iso

- SILVEIRA, M. L. 2015. "Consumo, crédito y endeudamiento en la Región Metropolitana de São Paulo". En: S.VIDAL-KOPPMANN (Comp.). *Metrópolis en Mutación*. pp. 347-377. Café de las Ciudades. Buenos Aires, Argentina.
- SILVEIRA, M. L. 2016. "Buenos Aires en clave de modernidad y pobreza". En: M. L. SILVEIRA (Coord.). *Circuitos de la economía urbana. Ensayos sobre Buenos Aires y São Paulo*. pp. 29-67. Café de las Ciudades. Buenos Aires, Argentina.
- SILVEIRA, M. L. 2017. "Banalidade das finanças e cidadania incompleta: lugar e cotidiano na globalização". *Geosp-Espaço e Tempo*, 2(21): 370-383. Disponível em: <http://www.revistas.usp.br/geosp/article/view/135155>
- SOUZA, M. A. A. 1994. *A identidade da metrópole: a verticalização em São Paulo*. Hucitec-EDUSP. São Paulo, Brasil.
- SRNICEK, N. 2018. *Capitalismo de plataformas*. Caja Negra. Buenos Aires, Argentina.
- VANNUCHI, L. V. B. 2009. *Novos nexos na economia urbana da cidade de São Paulo: as grandes redes comerciais varejistas e suas interferências no circuito inferior*. Departamento de Geografia, Faculdade de Filosofia, Letras e Ciências Humanas, Universidade de São Paulo Trabajo Final de Grado en Geografía (inédito).
- VIRNO, P. 2008. *Gramática de la multitud: para un análisis de las formas de vida contemporáneas*. Buenos Aires, Argentina.
- WEBER, M. 1991. *Histoire économique. Esquisse d'une histoire universelle de l'économie et de la société*. Gallimard. Paris, Francia.
- WHITEHEAD, A. N. 2006. *A ciência e o mundo moderno*. Paulus. São Paulo, Brasil.